



## Secretariat of Pro-Life Activities

3211 FOURTH STREET NE • WASHINGTON DC 20017-1194

202-541-3070 • FAX 202-541-3054 • EMAIL PROLIFE@USCCB.ORG • WEB WWW.USCCB.ORG/PROLIFE

### 2018-2019 RESPECT LIFE PROGRAM

#### *Reflection*

In 1531, when the indigenous peoples of Mexico were subjugated and the practice of human sacrifice was still a recent memory, the Mother of God appeared to St. Juan Diego as a pregnant native woman, now known as Our Lady of Guadalupe.

She sent him with miraculous flowers in his cloak to tell the bishop to build a church where people could receive her Son and her loving, tender care. When St. Juan Diego opened the cloak before the bishop, an image of Our Lady was revealed that remains to this day. The chapel was quickly built, millions embraced Christianity, and the Church increased its protection of the indigenous peoples.

By embracing the mission entrusted to him, St. Juan Diego helped bring Christ's transforming love to cultures gripped by oppression and death.

---

*You who are my messenger, in you I  
place my absolute trust.  
– Our Lady of Guadalupe*

---

Today, we again see the dignity of human life disregarded. Unborn children are destroyed through abortion, and ill people are encouraged and assisted to take their own lives. How do we respond?

The essence of our identity is that we are created in God's image and likeness and loved by Him. Nothing can diminish the priceless worth of any human life. Every person is *cherished*.

God creates every person for eternal union with Himself and continually invites us to embrace a loving relationship with Him. Every person is *chosen*.

We are called to be messengers of God's love, treating one another as cherished and chosen by Him. In doing so, we help build a culture that respects all human life. Every person is *sent*.

Like St. Juan Diego, let us embrace our daily mission to help others encounter God's transforming, life-giving love.

En 1531, cuando los indígenas de México habían sido conquistados y la práctica del sacrificio humano todavía era un recuerdo reciente, la Madre de Dios se apareció a Juan Diego como una indígena embarazada, ahora conocida como Nuestra Señora de Guadalupe.

La Virgen lo envió con flores milagrosas en su tilma para que le pidiera al obispo que construyera una iglesia donde las personas pudieran recibir a su Hijo y el amor y cuidado compasivo de ella. Cuando Juan Diego abrió la tilma ante el obispo se reveló la imagen de Nuestra Señora que vemos aún hoy. La capilla se construyó, millones se hicieron cristianos y la Iglesia aumentó su protección por los indígenas. Al abrazar la misión que se le confió, san Juan Diego ayudó a llevar el amor transformador de Cristo a culturas atrapadas en la opresión y la muerte.

Hoy nuevamente vemos el desprecio por la vida humana. Niños son abortados antes de nacer y los enfermos reciben ayuda y apoyo para quitarse la vida. ¿Cómo respondemos?

La esencia de nuestra identidad es que somos creados a imagen y semejanza de Dios y somos amados por Él. Nada puede disminuir el valor inestimable de cada vida humana. Cada persona es *atesorada*.

---

*Tú eres mi mensajero, en ti he  
puesto mi confianza.  
—Nuestra Señora de Guadalupe*

---

Dios crea a cada persona para la unión eterna con Él y continuamente nos invita a tener una relación amorosa con Él. Cada persona es *elegida*.

Estamos llamados a ser embajadores del amor de Dios, tratándonos unos a otros como personas atesoradas y elegidas por él. Al hacerlo, ayudamos a construir una cultura que respete toda la vida humana. Cada persona es *enviada*.

Como san Juan Diego, abracemos nuestra misión diaria de ayudar a otros a encontrar el amor de Dios, que transforma y da vida.